

Año: XXXV, 1994 No. 800

N. D. El Dr. Michael Novak, Teólogo y Filósofo del Capitalismo, con ocasión de su investidura en el grado de Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Francisco Marroquín el día 13 de noviembre de 1993, concedió a Juan F. Bendfeldt, Director de Tópicos de Actualidad, la entrevista que publicamos a continuación.

El Dr. Novak es Académico en Residencia para cuestiones de religión y moral en el Instituto Americano de la Empresa (American Enterprise Institute, de Washington), Editor-fundador de la Revista CRISIS, y autor de más de veinte libros, entre los cuales destacan: «El espíritu del capitalismo democrático», «Libertad con justicia», «Las personas libres y el bien común,», y «La ética católica y el espíritu del capitalismo».

Teología del Capitalismo: Sus bases cristianas

Michael Novak

Juan Bendfeldt: ¿Hay una Teología del Capitalismo?

Michael Novak: En la tradición católica, todo lo humano tiene sentido y significado. Sería sorprendente y sería la seña del fracaso, si los Teólogos no reflexionaran sobre la vida y el mundo de los laicos, sus actividades y su trabajo, y sobre todo, sobre los sistemas sociales en los que se mueven. Su Santidad Juan Pablo II. en su encíclica **Centesimus annus**, hace unas de las más sabias y más penetrantes reflexiones sobre el espíritu del sistema capitalista dadas por un Papa en los últimos siglos. **La Iglesia Católica ha llegado a apreciar la esencia del sistema capitalista, pero muy lentamente, con escepticismo y muy tarde.** Pero ahora tiene el beneficio de poder mirar hacia los diversos experimentos capitalistas y su historial de los últimos 200 años. Varios Teólogos, y recientemente el Papa, han podido ver que, a pesar de sus fallas y el capitalismo tiene mucho ningún otro sistema provee mejor apoyo institucional a la capacidad creadora de los hombres y mujeres para producir e inventar cosas nuevas. **Ha resultado el mejor marco para el ejercicio del derecho a su libre iniciativa dada por Dios a todas las personas.**

No es ningún secreto, pero es poco conocido el hecho que el Papa, cuando aún era sólo Carol Wojtyla, alumno de filosofía, estudió «fenomenología», el método filosófico que surgió en Austria. De ese mismo círculo académico se generó lo que algunos llaman «economía austriaca», asociada a las figuras de Menger, Mises y Hayek. Por eso no es para sorprenderse que la teoría de la persona que el Papa desarrolla en su libro **«La Persona Actuante»**, está íntimamente relacionada con la teoría de la acción humana que describe, desde otra perspectiva, el economista Ludwig Von Mises.

De cualquier manera, el Papa ha visto que, en la tradición cristiana desde el Antiguo Testamento, se enseña que Dios creó al hombre y a la mujer a semejanza suya; es decir, que los capacitó con creatividad e iniciativa propia, pues Dios es el Creador. **Este es precisamente el «genio» o espíritu del sistema capitalista: permite a los hombres y a las mujeres crear nuevas cosas y nueva riqueza para mejorar las condiciones de vida de la humanidad;** nutre hábitos de vida en libertad

bajo el imperio de la ley, sin lo cual no puede sobrevivir el capitalismo. Pero, sobre todo permite elevar a los pobres de su condición de miseria.

Sin duda, el capitalismo es el mejor sistema para sacar a los pobres del mundo de la miseria. En todos los países en donde ha podido instalarse, aunque sea de forma incompleta, ha reducido la proporción de la población que se encontraba en la pobreza y el nivel de vida de los pobres ahí es más alto que el de otros estratos sociales de otros lados.

JB: El Papa, no obstante, su favorable posición al capitalismo ha optado por no utilizar el término. En su lugar habla de la economía libre, de mercado o de empresa. ¿Hay alguna contradicción? En contraposición, usted ha sistemáticamente utilizado la palabra capitalismo en toda su obra.

MN: Mi utilización se debe, en parte, a que yo soy de Estados Unidos. El Papa es originario de Polonia. En el contexto de mi país, como lo han hecho notar muchos autores socialistas, el experimento capitalista les parece una excepción. Allá logramos alcanzar, sin usar una base marxista o socialista, muchos de los grandes objetivos anunciados del sueño del socialismo. Ello explica el por qué nunca prosperó un movimiento socialista activo entre nuestra gente. En Estados Unidos surgió un sistema que protegía los derechos individuales de todos en el seno del capitalismo. Nunca existió una aristocracia. El sueño americano un sistema abierto y justo en que el hombre común tiene la oportunidad de triunfar es sinónimo de capitalismo. El término tiene una connotación positiva.

En el otro lado, pero sobre todo en los países cuyos sistemas políticos fueron profundamente influenciados por las ideas de Marx y sus seguidores como es el caso de Polonia, capitalismo llegó a ser sinónimo de todos los males sociales. En muchas partes tiene una mala connotación. Esos prejuicios están muy enraizados en el lenguaje y en el discurso político de muchos países del mundo, incluyendo los de América Latina, en donde esas ideas han permeado los sistemas educativos

El Papa, no obstante, utiliza la palabra capitalismo; pero para facilitar la comprensión de su mensaje y sobre todo para no dejar duda ante los prejuicios del marxismo y la confusión del lenguaje, lo identifica con la economía de mercado o de libre empresa. Más, sin embargo, no se queda ahí, en el sistema económico. **Exige del capitalismo un Estado de Derecho con un orden constitucional libre y un fundamento moral de libertad de conciencia.** Si con esa visión completa del sistema entendemos el capitalismo, la Iglesia Católica tiene hoy una posición afirmativa.

El capitalismo bien entendido tiene tres lados. **El aspecto económico está casado con el Estado de Derecho y un gobierno constitucional de poder limitado, cuya misión es la protección de los derechos individuales de las personas.** Estos se apoyan y se funden con un sistema moral-espiritual del que la fe forma parte para sustentar la dignidad de la persona humana y de sus comunidades.

JB: En América Latina mucha gente cree, porque así se le ha dicho, que vive en un sistema capitalista...

MN: Pero ese es un gravísimo error. Latinoamérica vive en un sistema precapitalista, conocido como mercantilismo o patrimonialismo, que heredó de la colonia. Aunque muchos aspectos del mercado están presentes, no hay una sociedad abierta y competitiva. No se respeta el derecho. El privilegio y la corrupción son fenómenos comunes. El capitalismo bien entendido no les ha llegado aún.

JB: A ese error se le ha agregado otro mito. Recientemente, quienes se oponen a la evolución de nuestras instituciones hacia una sociedad libre y un Estado de Derecho, aseguran que el capitalismo es un invento de las sectas protestantes y que es la CIA la que financia su difusión. Se está casi haciendo un llamado a la resistencia contra el capitalismo para defender a la iglesia tradicional.

MN: Para comenzar, no creo que la CIA tenga la inteligencia suficiente como para promover el capitalismo en ninguna parte. A veces parece que hace lo opuesto. Los cálculos sobre el grado de «éxito» del sistema soviético de producción, aún hasta el año de su colapso, estuvieron siempre inflados. En cuanto a la cuestión de si se requiere ser protestante para ser capitalista, basta ver el reciente éxito económico de los llamados Tigres del Asia. Ahí el capitalismo avanza a toda marcha y ni siquiera son de una tradición cristiana, aunque su moralidad tradicional es un marco ético fuerte. La mayoría de los hispanos en Estados Unidos son católicos. Tome a los cubanos de Florida, que han creado un emporio capitalista exactamente frente al fraude que Castro hace vivir a los mismos cubanos a escasas cien millas de distancia. **No es cierto que se requiere ser protestante para ser un capitalista de éxito, pero el mito existe.**

JB: ¿Hay alguna base para este mito? ¿En dónde se originó?

MN: Ciertamente hay un origen. El sociólogo alemán de fin de siglo, Max Weber, y el moralista inglés R. H. Tawney, propagaron el mito de la ética protestante del capitalismo. Sin duda hay muchos protestantes que lo creen y católicos también. No obstante, la historia tiene abundante evidencia para contradecirlos. Esa idea no puede explicar, por ejemplo, cómo la parte más protestante de Inglaterra, la calvinista Escocia, fue siempre la más atrasada; por otro lado, la parte menos calvinista, en donde la tradición católica fue siempre muy influyente, es hasta la fecha la más próspera. Falla también al no poder explicar cómo las ciudades del Norte de Italia y las del comercio de la seda de Francia, todas profundamente católicas, fueron la cuna del capitalismo europeo.

En mi último libro, *La ética católica y el espíritu del capitalismo*, **propongo que la teología católica tradicional explica mejor el fundamento del sistema capitalista que la teología protestante**. Para ello hay dos razones principales. En la teología católica el énfasis está en la creatividad humana. El corazón del análisis está en la inventiva y en la sorpresa feliz; es lo que el filósofo italiano Rocco Buttiglione, un

asesor muy cercano al Papa llama el «factor Don Quijote». Max Weber, por el contrario, argumentaba que la esencia del capitalismo es la lógica pura, hasta se puede decir que una lógica burocrática. Yo le llamaría lógica «teutónica», pues fue sin duda la gran admiración que Weber tenía por esta medieval orden de caballería la que influyó en sus ideas sobre cómo alcanzar la prosperidad. La disciplina, el trabajo arduo y la lógica utilitaria están tras su explicación. Pero la realidad es que el accidente afortunado, la coincidencia, el descubrimiento casual y la esencia impredecible de la creatividad humana son lo que explica la fuerza del progreso.

El aspecto crucial del capitalismo, como lo han explicado Mises, Hayek y Kirchner, es la capacidad para emprender, para inventar y para descubrir. Es como el trazo libre de una paloma que alza su vuelo; no el resultado de la rutina y la disciplina.

JB: ¿Y la segunda razón?

MN: La teología católica ha enfatizado siempre el sentido de comunidad. Max Weber, y muchos otros pensadores anteriores, aseguran que la esencia del capitalismo es el individualismo, lo que es un error. **El capitalismo no arranca, no da inicio, sino hasta que el problema es social.** Se requiere más de un individuo para que el orden social emerja. Por supuesto la esfera individual existe, pero no es sino hasta que surge el mercado, las empresas, y las corporaciones que se puede hablar del sistema capitalista. La esencia del capitalismo es la comunidad, es la libre asociación y cooperación que se da entre hombres y mujeres para lograr objetivos comunes. Para ser un buen capitalista se requiere tener el buen sentido y el talento para inspirar y movilizar a otros y para organizarlos voluntariamente. El fenómeno social no es producto del individualismo, pero tampoco es sinónimo de colectivismo.

JB: Estos últimos conceptos evocan a Hayek. Usted ha mencionado a Friedrich Von Hayek varias veces, y sin duda muchos se sorprenderían al saber que ese Premio Nóbel de Economía tuvo varias largas sesiones con Juan Pablo II a través de sus últimos años. Muchos también se sorprenderían si conocieran otras raíces del capitalismo que son mucho más claramente identificables con nuestra tradición católica y sobre todo con la experiencia Latinoamericana. Me refiero a los Escolásticos de Salamanca. Usted también ha escrito sobre esos aportes.

MN: Es interesante que lo mencione, pues figuras como Fray Bartolomé de Las Casas y el Obispo Francisco Marroquín, conocidos personajes de la historia de Guatemala, forman parte de esa herencia. Ellos, en el campo de lo que hoy conocemos como los derechos humanos, hicieron importantes aportes que cambiaron las instituciones europeas tras la experiencia de América.

La Escuela de Salamanca, que es como se le conoce, se refiere a un grupo importante de estudiantes y profesores vinculados a la universidad medieval de aquella ciudad española, aunque no todos ellos pasaron por esas aulas. La mayoría fueron jesuitas y dominicos, religiosos doctos en teología y derecho. Muchos viajaron a las Indias

Occidentales con los conquistadores y los colonos. Los relatos de quienes regresaron impactaron la forma en que los europeos veían el mundo. Aquí se encontraron con que nadie los estaba esperando. La mayor parte del territorio estaba despoblado; no había ciudades, ni instituciones, ni siembras. Todo lo tuvieron que crear. Si querían tener una iglesia, tuvieron que construirla. Si querían gobierno, tuvieron que instituirlo. Aquí se encontraron con nuevas experiencias desconocidas para el viejo mundo. En consecuencia, nació la virtud de emprender. Como estaban tan lejos de España y de Portugal, aunque los monarcas siempre intentaron tenerlo todo bajo su control, tuvieron que descubrir formas de cooperación e interacción social con las que no estaban acostumbrados. La prosperidad no se hizo esperar, y ya hacia el siglo XVII se había corrido la voz por toda Europa de que en el Nuevo Mundo se podía alcanzar la riqueza con mayor facilidad.

Para interpretar esos acontecimientos, los sacerdotes tuvieron que buscar las respuestas a las interrogantes que planteaba el mercado que estaba naciendo. Por ejemplo, se toparon que el concepto de propiedad privada no se refería solamente a lo que se heredaba o compraba, pues en América podía ganarse con el dominio de la selva. Esa era propiedad nueva. En Europa toda la propiedad ya tenía dueño. Eso forzó una reconsideración de las instituciones del derecho, lo que se replicó en el pensamiento económico.

Del estudio de la gran inflación de Sevilla provocada por el oro que fluía de América surgió la teoría monetaria de la inflación y un mejor conocimiento de la teoría de precios. Los aportes de Francisco de Vitoria, Francisco Suárez, Luis de Molina, Domingo de Soto, Tomás de Mercado, Juan de Mariana y otros, todos ellos sacerdotes católicos de los siglos XVI y XVII, son considerados como la prehistoria de la teoría económica moderna. Su influencia, poco a poco, llegó a toda Europa a través de las discusiones sobre el derecho natural. Francis Hutcheson, el profesor más influyente de Adam Smith, conocía esos aportes en el siglo XVIII, en la calvinista Escocia.

Si lo que afirmo se comprueba, resulta que los primeros tratados sobre los derechos humanos y sobre el Estado de Derecho no son los escritos por los ingleses protestantes Thomas Hobbes y John Locke, ni por los políticos protestantes de Estados Unidos James Madison y Thomas Jefferson. Más de 100 años antes que ellos ya habían sido formulados por los Padres de Las Casas, Vitoria y Suárez, en el seno de la hispanidad y en el mundo católico.

JB: Si se comprende el profundo mensaje del Papa Juan Pablo II de que puede verse con optimismo a la economía de mercado como el medio más eficaz para elevar a los pobres de la miseria, ¿no debieran todos los católicos, y sobre todo los líderes religiosos, saber de esa ciencia para apoyarse en ella?

MN: Aquellos para quienes es importante ayudar a los más pobres a superar sus condiciones de miseria debieran darse cuenta de que ese es un objetivo económico. **No es suficiente tener compasión por los pobres y dejar que sigan siendo pobres para que podamos seguir sintiendo compasión por ellos. Eso no**

es solución. No son los que denuncian las condiciones de los pobres los que entrarán al reino de los cielos, sino los que realmente intenten ayudarlos a superar esa condición. Es decir, los que ayuden a conducirlos por el camino de la riqueza y la prosperidad. ¿Cómo se puede lograr eso? Por medio del desarrollo económico y para ello se requiere una estrategia económica que sea factible en el mundo de la realidad.

Ya se ha descubierto que es en las regiones en donde la economía está en control del Estado, o de los grupos que controlan al Estado, como es el caso del sistema patrimonialista, en donde no hay oportunidades para que progresen los pobres. Ahí no hay libertad de entrar al mercado y los grupos de poder se protegen de la competencia. Ahí no se aprovecha el poder emprendedor de los pobres, entre quienes hay ingenio económico, pues no tienen acceso al capital ni pueden formar empresas con facilidad. Esa es la situación de la mayor parte de América Latina. Quienes incursionan en el mundo económico para salir de la pobreza frecuentemente lo tienen que hacer al margen de la ley. La ley les obliga a estar fuera de su protección. Y eso es un pecado contra la justicia. **La supresión de la libertad de iniciativa económica, la ausencia de apoyo institucional a la pequeña empresa naciente, y los altos costos de operación impuestos por las leyes y regulaciones innecesarias claman por justicia y oprimen la imagen de Dios depositada en la creatividad de los pobres.** Lo que buscan es participar en la economía de mercado, como es su derecho, y el sistema actual se los deniega.

Carta Encíclica de JUAN PABLO II

Centesimus Annus

(1991 - FRAGMENTO)

«42. Volviendo ahora a la pregunta inicial, ¿se puede decir quizá que, después del fracaso del comunismo, el sistema vencedor sea el capitalismo, y que hacia él estén dirigidos los esfuerzos de los Países que tratan de reconstruir su economía y su sociedad? ¿Es quizá éste el modelo que es necesario proponer a los Países del Tercer Mundo, que buscan la vía del verdadero progreso económico y civil?».

«La respuesta obviamente es compleja. **Si por «capitalismo» se entiende un sistema económico que reconoce el papel fundamental y positivo de la empresa, del mercado, de la propiedad privada y de la consiguiente responsabilidad para con los medios de producción, de la libre creatividad humana en el sector de la economía, la respuesta ciertamente es positiva, aunque quizá sería más apropiado hablar de «economía de empresa», «economía de mercado», o simplemente de «economía libre».** Pero si por «capitalismo» se entiende un sistema en el cual la libertad, en el ámbito económico, no está encuadrada en un sólido contexto jurídico que la ponga al servicio de la libertad humana integral y la considere como una particular dimensión de la misma, cuyo centro es ético y religioso, entonces la respuesta es absolutamente negativa».

«La solución marxista ha fracasado, pero permanecen en el mundo fenómenos de marginación y explotación, especialmente en el Tercer Mundo, así como fenómenos de alienación humana. especialmente en los Países más avanzados; contra tales fenómenos se alza con firmeza la voz de la Iglesia. Ingentes muchedumbres viven aún en condiciones de gran miseria material y moral. El fracaso del sistema comunista en tantos Países elimina ciertamente un obstáculo a la hora de afrontar de manera adecuada y realista estos problemas; pero eso no basta para resolverlos. Es más, existe el riesgo de que se difunda una ideología radical de tipo capitalista, que rechaza incluso el tomarlos en consideración, porque a priori considera condenado al fracaso todo intento de afrontarlos y, de forma fidelista, confía su solución al libre desarrollo de las fuerzas de mercado».

«La Iglesia no tiene modelos para proponer. Los modelos reales y verdaderamente eficaces pueden nacer solamente de las diversas situaciones históricas, gracias al esfuerzo de todos los responsables que afronten los problemas concretos en todos sus aspectos sociales, económicos, políticos y culturales que se relacionan entre sí. Para este objetivo la Iglesia ofrece, como orientación ideal e indispensable, la propia doctrina social, la cual como queda dicho reconoce la positividad del mercado y de la empresa, pero al mismo tiempo indica que éstos han de estar orientados hacia el bien común».